



Viernes 22 de Mayo 1891

Núm. 16

# FANDANGO

BAILE SEMANAL  
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10  
Céntimos



En todas partes sostengo  
que si esta hurí del Eden. me hace con la mano:—¡Vén!  
en el instante me vengo.

Ayuntamiento de Madrid







# EL FANDANGO

## BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.<sup>a</sup> PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.<sup>a</sup> BLANCA FLOR

Si hablas mal del hombre  
piensa en tu abuelo  
AGRIPINA

El hombre es el eterno  
niño; respeta su inocencia.  
MESALINA

Solo hay una cosa mejor  
que un hombre; dos hombres.  
MADAME PETIT.

Las guías del bigote de  
un hombre marcan el camino  
de la felicidad.  
PROSERPINA

Año I | Barcelona 22 de Mayo de 1891. | Núm. 16

## CRONICA.

Nunca en mi larga carrera, pues ya habrán comprendido ustedes que soy mujer de carrera, me he visto tan apurada como hoy y eso que yo no suelo apurarme, porque gracias á la mamá Naturaleza, tengo pecho para todo y para todos, quiero decir, ánimo para dar y vender.

Lo malo es que no hay quien compre ánimo, pues si lo hubiera yo sería la mujer más rica del Universo, aunque lo pagaran mal y me esté peor el decirlo.

Pero como las Crónicas no se hacen con ánimo sino con la pluma y ésta ha de consignar en el papel los hechos más importantes ocurridos durante la semana (se entiende, si la crónica es semanal); y como yo ignoro lo que ha pasado en los siete días que median desde mi última revista hasta la presente, de aquí que no sepa cómo voy á llenar mi cometido, ni mi cosacado.

Y dirán ustedes:—Luego ha

faltado usted á su deber, á un deber de aquellos que obligaban crudos á partir, á un personaje de *Flor de un día*, y que si hubieran estado cocidos, cualquiera adivina á qué le hubieran obligado.

Pues no hay tales posibilistas, digo, carneros.

Yo soy amante de mis deberes y de otras muchas cosas y personas.

Sin embargo, hay momentos histéricos en la vida de las naciones y de los individuos, en los que ellas y ellos han de prescindir de su idiosincrasia y faltar á todo, hasta á un cabo de municipales, que es lo peor á que se puede faltar, porque le lleva á una al chiquero aunque no tenga vocación de cornúpeto.

¿Se acuerdan ustedes de aquella señora que aprendía las palabras que la parecían de efecto y las soltaba sin conocer su significado, viniesen ó no á cuento?

La susodicha señora, preguntó á un individuo que había venido de la montaña:



## EL PAPÁ Y



—Cien duros al mes y casa.  
¿Te gusta el trato, Belen?  
—Como que juro sin guasa,  
que me vá á venir muy bién.

—¿Qué tal están los caminos?  
—Malos, muy malos, intransitables,—respondió él.

Y cuando á ella la preguntaron al día siguiente cómo se encontraba, respondió:

—Mala, muy mala, intransitable.

Pues bien, yo he estado intransitable toda la semana pasada.

Por cuyo motivo, y así se les caigan las muelas á todos los fiscales del orbe, si miento, no he podido enterarme de nada como es natural, nada puedo contar como no sean cuentos.

Y por si ustedes, no están para cuentos, prefiero retirarme modestamente por el foro, diciéndolo, á imitación del célebre ca-

siano, ex-empresario de la Plaza de toros de Madrid:

«De orden de la *impresa* no ay sol oy.»

O sea:

«De orden mía, se suspende la crónica hasta el número próximo.»

PEPITA SENSIBLE

## A UN INGRATO

Por solo una sonrisa de tu boca  
diera, no un capital, mi vida entera;  
cuando miras así me vuelvo loca,  
tan amorosa es, tan placentera.

Si vuelves hácia mí tus ojos bellos,

## EL NIÑO



—¡Oh jóven encantador!  
Me sacas de mi casillas.....  
—¡Ay! y usté me hace cosquillas...  
¡Carambita! ¡que rubor!

es tan grande el placer, que estoy du-  
(dando  
si tengo que morir quemado en ellos,  
ó si su inmenso amor me está matan-  
(do.

Mas si vuelves airados esos ojos  
que fueron mi ilusión, mi vida entera;  
si los vuelves de mí, llenos de enojos  
para poder fijarlos en *cualquiera*,

y si olvidas también que soy her-  
(mosa,  
si olvidas la ilusión con que te ama-  
(ba....

recuerda... que rompistes una *cosa*  
que no me puedes dar, tal como esta.  
(ba.

PURA.

## NODRIZAS NO SON DONCELLAS

En el jardin de Quiñones  
las tres Gracias figuraban  
desnudititas y arrojaban  
el agua por los pezones.

«Estas Gracias son muy bellas,  
dijo el dueño al escultor,  
pero noto un grande error,  
nodrizas no son doncellas.»

D. F. A.

## MATILDE

Cuando la conocí, hallábame cur-  
sando el último año de Derecho...  
¡Qué tiempos tan dichosos!



Vivía yo en el cuarto piso interior de una vieja casa situada en el barrio más apartado de la capital, y comía en un restaurant de los más humildes. La cantidad que mensualmente me enviaba mi padre era bastante reducida. Gracias á que venía á verme una ó dos veces durante el curso, y entusiasmado por mis disparatadas lucubraciones, que ni él ni yo entendíamos, me daba, como extraordinario, algunas monedas de oro, arrancándome la promesa de que serían invertidas en obras que aumentarían el caudal de mis conocimientos.

Yo las gastaba con Matilde... Aquella graciosísima rubia era una de las obras más perfectas de la creación. Cuando salía del taller de costura iba, sin detenerse, á mi modesto cuarto, y allí nos pasábamos horas y horas entregados á profundos estudios... amorosos.

Un día, hallándose ella sentada sobre mis rodillas, llamaron precipitadamente á la puerta. Era mi padre que, contra su costumbre, acababa de llegar sin previo aviso.

En un abrir y cerrar de ojos hice desaparecer cuantos objetos femeninos estaban á la vista. Pero quedaba el más voluminoso... ¡Matilde!... ¿En dónde esconderla?... Me fijé de pronto en el armario en que guardaba los libros y la ropa, y comprendí que allí estaba el único medio de salvación... Sobre una de las tablas, y hecha un ovillo, quedaba la pobre Matilde... Eché la llave para más seguridad y fuí á abrir la puerta al autor de mis días, que había empezado á impacientarse y á dar fuertes campanillazos.

Le abracé repetidas veces y le expliqué el motivo de mi tardanza...

—Ya vé usted... Se aproximan los exámenes y tengo que estudiar mucho... Ayer, á las nueve de la noche, cogí los libros, y hasta hoy, á las nueve de la mañana, no los he soltado... Salí á almorzar, volví corriendo, y

me acosté... Estaba en lo mejor de mi sueño cuando usted llegó y no es extraño que no le haya oído llamar ni la primera vez ni la segunda.

Hablamos breves momentos de mi madre y de mis hermanos; elogió él, lleno de satisfacción, mi inteligencia, mi afición al estudio, mi alejamiento de los mundanos placeres, y terminó por decirme, dándome unas palmaditas en el hombro:

—Vaya, acompaña-me... Tengo que hacer una porción de encargos... Un buen paseo te servirá de distracción, te abrirá el apetito y te dará fuerzas para entregarte esta noche á la tarea de devorar libracos...

Un suspiro á penas perceptible me hizo volver la cabeza hacia el armario y balbucear yo no sé cuántas docenas de disculpas... A duras penas pude convencer á mi padre de que debía irse solo y esperarme en cualquier sitio á la hora de comer.

—De este modo,—añadí,—adelantaré mis estudios, y después de comer, podremos irnos al teatro.

Fué aceptada la proposición... En cuanto mi padre empezó á bajar las primeras escaleras, me lancé sobre el armario y ayudé á la pobre Matilde á que saliera de aquella especie de ataúd... Nos echamos á reír á carcajadas.

—Te aseguro,—dijo ella, haciéndome sentar y dejándose caer sobre mis rodillas,—que si á tu bárbaro papá le da por estar aquí otra media hora me ahogo... ¡Vaya si me ahogo!

Me echó los brazos al cuello, y me apretó con fuerzas.

—Mira, queridito,—añadió con su habitual zalameria,—procura que el viejo se *achispe* y se vaya á la cama temprano, para que esta noche podamos ir al baile como la pasada.

De repente nos volvimos... Ella dió un grito y se puso en pié; yo me quedé pálido como la cera.

Mi padre, á quien se le habían olvidado unos papeles regresó á buscarlos; y como al salir no se cuidó de



cerrar la puerta, pudo llegar hasta nosotros sin que nos apercibiéramos...

No me dijo una sola palabra, ni yo me atreví á rechistar... Me lanzó una mirada furibunda, cogió sus papeles, hizo una señal á Matilde que saliera y, á los pocos segundos salió él dando un fuerte portazo que hizo retremblar la casa.

Al día siguiente, mi padre y yo emprendimos la marcha en dirección del pueblo. Mi padre no transigía con ciertas locuras, y en el número de estas hallábase la que acababa de descubrir... Un año de vida, campestre fué el castigo que me impuso por mi tremenda falta.

Tan pronto como llegué al pueblo escribí á mi adorada Matilde haciéndola protestas de eterno cariño y tratando de consolar su pena con las frases más dulces del repertorio amoroso. Tardé más de tres horas en escribir la epístola...

Trabajo completamente inútil; por que la contestación que recibí á los cinco ó seis días estaba redactada en los siguientes términos:

«Queridito: Procura distraerte y no pases cuidado por mí. Para evitar que la pena me consuma he aceptado los obsequios de un chico muy amable que no tiene *papá* y al cual podré visitar sin correr el riesgo de morir asfixiada en un armario.»

¡Oh...! las mujeres...

G. G.

## CANTARES

Aunque te empeñes serrano,  
aquello no probarás  
pues me ha dicho el señor cura  
que nadie lo ha de tocar.

Un lunar tiene mi novia  
enfrente de mi cabeza,  
ando á ver si se le afeito  
y jamás ella se deja.

F. RAJO.

## IMPREVISION

El chico Sebastián Molas  
gran jugador de traviesa,  
de palos y carambolas  
llegó á comprar una mesa

Mas se olvidó el majadero  
del villar lo principal,  
lo que debiera primero  
buscar por ser lo esencial.

Y por la boca echa fuego  
pues, con mesa y taco, Molas  
no puede gozar del juego,  
por que le faltan las bolas.

MERCEDES PÚDICA.

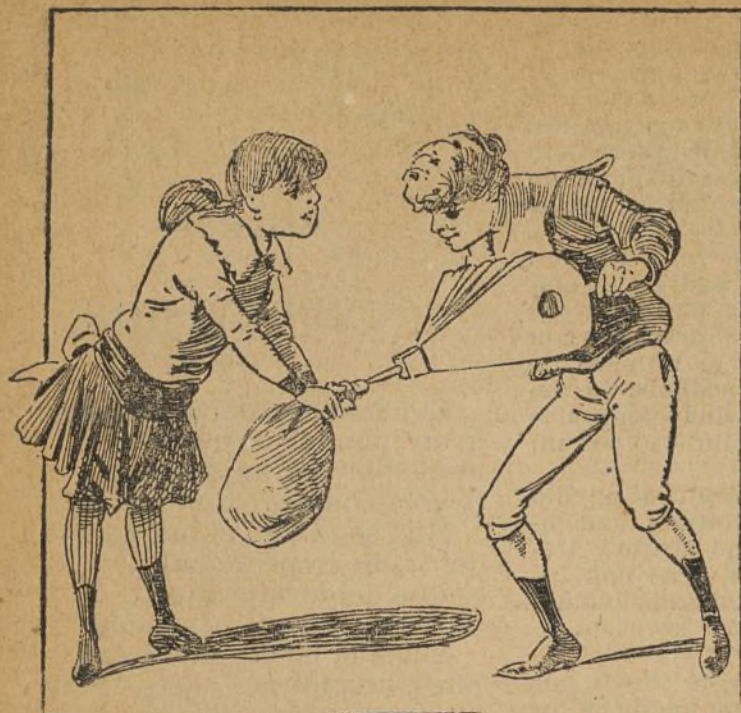
## SOLUCION INGENIOSA


Doña Juana de Albarado  
á su esposo Don Antonio  
le preguntó si el demonio  
era soltero ó casado.

Si sucede en los infiernos  
dijó él, lo que en el mundo,  
será casado y lo fundo  
en que le pintan con cuernos.

D. F. A.





—Mételo bien y sopla,  pues así se irá hinchando el pobrecito, sopla Juanito,

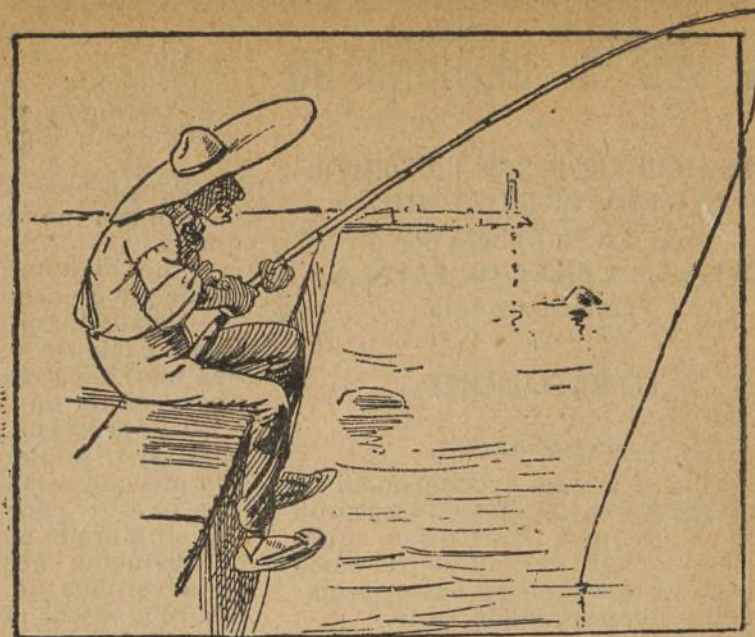


¡Pero, hombre, siempre detrás! Esa manía es cargante; póngaseme V. delante como hacen los demás.

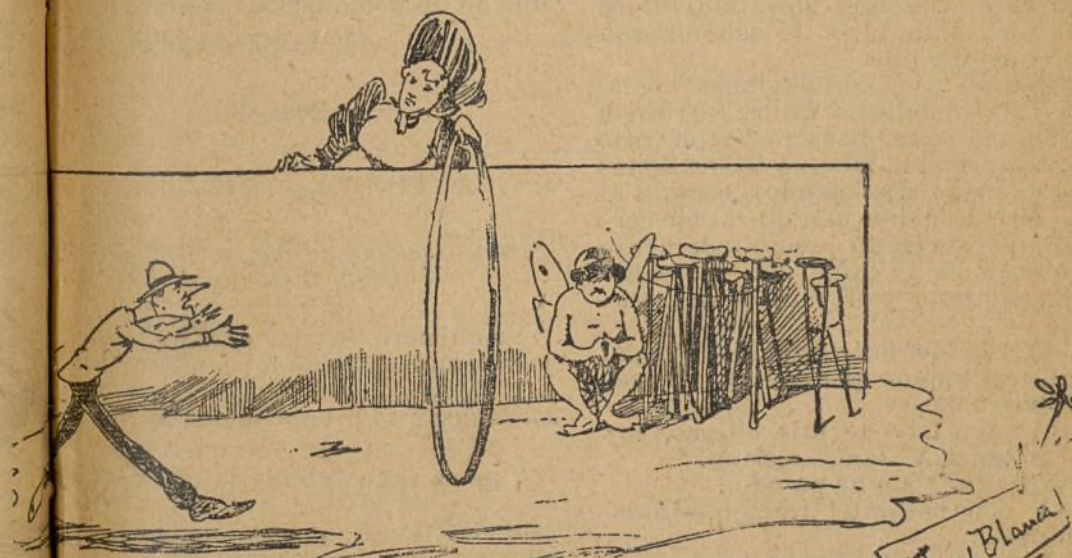
## QUISIAS





Trompeteración son sus labios mate, más no encuentra la nación á nadie que le mate.



—Pescar con caña me carga y más me hace padecer el que diga mi mujer que la encuentra poco larga.



ene este el capricho raro  astarse dos pesetas

 para pasar por el aro y luego.... llevar muletas.

Flor Blanca!



# EL DONCEL DESHONRADO

Ó

## Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTORICA

escrita en francés por

**MADAME REINA**

Versión española

de

**LEONA VALIENTE**

(CONTINUACIÓN)

Las dos sirvientas apoderándose de sus respectivos amantes, los sacaron poco menos que á arrastras de aquella habitación llevandoselos como furias, escaleras abajo hasta tomar con ellos la puerta de la calle.

Micaela, buscaba, auxiliada con la luz á Petronila que no parecía ni viva ni muerta.

Entre tanto, Luís hacia genuflexiones sin cuento, á causa de la lamentable equivocación que con él habían padecido aquellos dos individuos que con tanto furor le acometieron traicioneramente.

Mientras más genuflexiones hacía, mayores lamentos lanzaba y Micaela á quien sus pesquizas no dieron fruto se dirigió con la falange de sirvientas hacia la escalera dejando á oscuras al doncel y á la doncella que al oír cerrar la puerta salió precipitadamente de debajo de la cama, con el vestido descompuesto y el peinado desbaratado.

—¡Triste de mí!—esclamó Luís, al sentir una mano que lo asía,—¿me vas á volver á herir?

—Ay don Luís de mis culpas, soy yo, no tenga V. temor alguno.

Ahora que todo ha pasado...

—Y con bastante trabajo,—interrompió Luís.—

—Pues bien ahora que estamos solos, estoy á su disposición para que me pregunte cuánto quiera sobre el

asunto que tratábamos y le aseguro que quedará satisfecho.

—Por mucho que me hagas y por más que me digas no puedo quedarlo.

—Porque?

—Porque no puedo sentarme siquiera.

—Pues bien, lo mismo vale preguntar de pié que sentado.

—Déjate de niñerías Petronila, no tienes bastante con el susto que te han metido en el cuerpo, para querer ahora perder un tiempo precioso.—

—Más precioso sería y más provechoso si V. pudiera quedar satisfecho con mis contestaciones.

—No estoy para eso, Petronila.

Y alumbrado por el farol de la esquina que al encenderlo dió de lleno en la ventana de la habitación, comenzó á pasear por la estancia.

De pronto oyese un estrépito en la escalera y temerosos la asustada muchacha y el tímido doncello de que volvieran los franceses, se refugiaron bajo la cama habiendo antes tenido la prevención de estender bajo ella uno de los colchones de la misma.

¿(Se continuará.)

## AYES DEL CORAZÓN

*lamentaciones de una escritora no denunciada aun.*

Yo quisiera escribir pero no puedo, pues, con franqueza lo confieso, hoy (día, hasta coger la pluma me dá miedo.

Y no es vana aprensión, no es tonte (ría este vivo temor, que aprisionando en sus redes, mi loca fantasía,

hasta mi pensamiento va secando.



Y ¿quién? pregunto yó, ¿quien aun se  
(atreve  
á seguir escribiendo, y á luz dando

—  
sus escritos, si el siglo diez y nueve  
que llaman de adelantos y progresos,  
tendremos que llamarle muy en breve

—  
siglo de las denuncias y procesos?  
¿Cómo escribir se puede, en tiem  
(pós tales  
que vemos los fiscales, cual sabuesos,

—  
buscando sin cesar originales  
para poder sentar una denuncia  
y envolver á una en causas criminales?

—  
¿Quién, con esto, á escribir ya no  
(renuncia?  
¿quién, aun á escribir aspiraría?  
¿quién; en contra las leyes se pronun  
(cia,

—  
si sabe que se expone el *peor* día,  
á que *un fiscal*, le mande á la Siberia,  
ó á repudrirse en una cárcel fria?

—  
Fráncamente, el tal punto, es cosa  
(seria.  
!No os andeis por las ramas, escrito  
(res!...  
Tratad con mucho tiento, una mate  
(ria,

—  
y nunca os espongaís á los rigores  
de la ley, no busqueis, no, las cosqui  
(llas,  
de fiscales de... imprenta y relatores.

—  
No os *trateis* con *agentes* ni *guindi-*  
(llas  
y, ó bien, escribid siempre con gran  
(tino  
ó bien, no emborroneis ya, más  
(cuartillas,

—  
pues de nó, ya sabeis vuestro *desti-*  
(no.

Yo. de hoy, por siempre ya á escri-  
(bir renuncio,  
gloria y honor me importan un co-  
(mino.

—  
En pró la libertad yo me pronuncio  
y así no he de tener, estando en guar-  
(dia,  
que me venga *un fiscal* por retaguar-  
(dia  
y me meta enchirona. ¡Ca! ¡Abrenun-  
(cio!

PEPITA FUERTE DE PIERNAS.

## Poemas Pepueños

—  
El sátrapa don Antonio  
exclamaba el otro día:

—Es muy pesada, á fè mía,  
la carga del matrimonio.

Y entonces con mucha sal  
repuso la bella Inés:

—Por eso tengo yo tres  
que ayuden á mi Pascual.

—  
Dijo una amiga querida  
á cierta recién casada:

—Tuviste buena salida.

Y ella contestó en seguida:

—Mejor ha sido la entrada.

—  
De desposada el vestido

Carolina se probó

delante del prometido,

quien la pisó distraído

y el vestido la rasgó.

Mostrándoles cierto enfado,

dijo entonces la mamá:

—¡Muchacha! ¿No te has casado  
y lo tienes roto ya?

—  
A la bella Marcelina  
que era sorda como un cesto,  
un confesor indigesto



preguntaba la doctrina,  
y dijo:—¿Cuál es el sexto?

Ella creyendo escuchar  
quién es Dios omnipotente,  
respondió sin vacilar:

—La cosa más excelente  
que se pueda imaginar.

—  
No harás nada temerario  
si te casas con Perico,  
sino todo lo contrario,  
pues aunque no sea rico,  
tal vez la unión conyugal  
mejor que nadie sostenga,  
que si no tiene un real,  
tiene por donde le venga.

A una moza de Triana  
dijo un chusco el otro día:

—Morena, yo dormiría  
con usted de buena gana  
—¡Quítese usted de mi lao!  
(gritó mirándole audaz),  
¡puede que fuera capaz  
de dormir el arrastrao!

—  
Inés, infiel como todas,  
olvidó á Pedro por Pablo,  
y aquel dijo:—¡Voto al diablo!  
lo que es la noche de bodas,  
he de hacer que oyendo ruidos  
no se duerman, mas pensó,  
y exclamó al punto:—Nó, nó,



—La verdad me dá recelo  
y comienza á disgustarme  
que en vísperas de casarme  
me haga estas cosas el pelo.



es mejor que estén dormidos.

Otro ascenso ha conseguido el marido de Librada, sin que el pobre haya tenido que moverse para nada. ¡Ella sí que se ha movido!

Dije á Inés:—Dulce embeleso, ¿no me das un beso, di?  
Y ella exclamó—¿A qué viene (eso?)  
¿Por qué le he de dar un beso?  
¿Qué, tantos me da usted á mí?

No sé porqué á punto fijo una pendencia ruidosa tuvo Ambrosio con su esposa, y el juez les llamó y les dijo:—Entre esposos eso es mengua, córtese al punto el negocio.  
—¡Eso nó! repuso Ambrosio, antes me corten la lengua.

A una gaditana encinta díjole el tío Lagarto:—Cuando se esarquile el cuarto, quiero habitarlo, Jacinta.

Y Jacinta en tono grave, respondió:—Bien, saleroso, mañana pondrá mi esposo en mano de usted la llave.

Puso su tienda un barbero en un piso principal, y ocurrióle á un majadero, poner otra tienda igual más arriba en el tercero.

Y por ahorrarse trabajo pusieron un cartel bajo donde leí con anhelo:—Los dos cortamos el pelo; el de arriba y el de abajo.

Sólo hace un año, y escaso, que vino Inés de la aldea,

y aunque pobre, ya pasea vestida de blonda y raso.

Viéndola ayer tan compuesta la dije:—¿Y ese atavío?...  
Y ella contestó:—¡Ay Dios mío! ¡Buenos sudores me cuesta!

Grey de médicos estulta de Pilar juzgaba el llanto, y después de gran consulta decide la turba multa que lavativas al canto.

Y dijo el de cabecera:—¿Quiere se las eche yo?  
Pilar con voz lastimera:—Por un lado bien quisiera; pero por el otro nó.

Envidia tengo y no poca al corsé que lleva Andrea, no por lo que la hermosea, sino por lo que la toca.

## YA PICAN

Ya pican, ya, Josefa, corre, ven acá, ven, veras tú cómo el corcho se ve desaparecer.

—Voy, voy, Pepito, y luego sentada me estaré contigo en la orillita del río, que también á mí tener me gusta la caña alguna vez.

—Que vuelven á picar, mira, fíjate bien.

¿Lo ves? ¿No lo decia?

Ya tenemos un pez.

—¡Pepito, que se escapa! ¡Que se te va á caer!



## SOSTENIENDO LA VELA



No falta á una procesión,  
es justo y se llama Justo  
y en cuanto vé algùn pendón  
le cae la baba de gusto.  
¡Digo! ¡Tendrá devoción!



—¿Dónde está? —Entre las pier  
(nas

le tienes. ¡Ay! José,  
aprieta, que se cuele.  
Aprieta, aprieta bien!

Si yo con ligereza  
no le llego á coger,  
el lindo pececillo  
se va al río otra vez.

TARDAJAS.

\*  
\* \*

—Tengo ganas de comer  
y no sé lo que tomar  
ni sé qué mande buscar  
ni sé qué mandar traer.

La cocinera afanosa  
que estas razones oía  
le dijo al amo, —¿Querría  
que le hiciera alguna cosa?

Y dejando el torno adusto  
le dijo alegre y sencilla.

—Hazme Rita una tortilla  
y me darás mucho gusto.

M. M.

## FANDANGUERIAS

Dicen que á Sagasta ál ir á Arganda  
se le escapó el tren.

¿Lo llevaba atado con cadena como  
á los perros?

Pero todo quedó subsanado por que  
me lo zamparon en el tren de carga,  
como si fuera una saca de harina.

Gracias que al llegar á Arganda  
las chicas del pueblo para quitarle el  
disgusto le regalaron un ramo de flo-  
res.

¡Compañeras, muy bien hecho, ob-  
sequiar al sexo hermoso!

Por fin nos dejan las señoritas de la

Compañía Cereceda, que tocan la  
trómpeta.

En cambio dentro de unos días nos  
la tocaran las señoritas catalanas de  
la compañía que actúa en el Tivoli.

Dicen que el tomar la embocadura  
es lo más difícil del instrumento, y  
por lo tanto peliagudo el aprender á  
tocarla.

Por eso el director de la banda de  
trompeteras catalanas está hecho una  
lastima.

Porque un hombre solo para tan-  
tas mujeres es poco hombre.

## CORRESPONDENCIA

*Rondín.*—*Córdoba.*—Ni la una ni la  
otra. Pero sí eso:

«Un ciervo revolcó á Tomás  
y su esposa doña Aparenta  
tanto sentimiento presenta,  
que no se acuerda del jamás.»

¿Le parece á V. poco?

*Madame Rajada.*—*Málaga.*—¿Con-  
que rajada, eh? ¡Lástima que no la  
parte á V. rayo!

*Lila.*—*Salamanca.*—Es incorrecta,  
pero súcia.

*A. R. y F. y J. C. y M.*—*Madrid.*—  
No sé si he recibido la primera, pero  
si es como la segunda, vale más que  
se haya extraviado.

*P. C.*—*Madrid.*—Pues es el caso que  
no puede ir ni siquiera en esta sec-  
ción ¡Ah!

Y no admitimos charadas, adivinan-  
zas etc., etc.

*Isabel la Barquillera.*—*Tempujo.*—  
Fallo; que debo condenar y condeno  
á V. á que aprenda á versificar.

*Un anarquista.*—*Barcelona.*—No pue-  
den ir.

*Jeringuilla.*—*Donde sea.*—El final es  
demasiado fuerte.

*Eva Caro.*—*Madrid.*—Irán dos y na-  
da más.

Tipografía Calle de Mina, 8.



## BELLEZAS MASCULINAS



Viejo, alférez y en los huesos;  
su lanza es de gran poder,  
y como se puede ver,  
tiene cuatro pelos tiesos:  
uno más que el canciller.

IRREMISIBLEMENTE  
EL SABADO PROXIMO  
SE PUBLICARÁ  
EL  
PRIMER CUADERNO  
DE LA  
BIBLIOTECA DE EL FANDANGO  
EN PRENSA:  
UNA CITA A OSCURAS.  
UN CUADERNO 10 CENTIMOS

Ayuntamiento de Madrid